





dado la recluta de voluntarios para ir á defender la integridad nacional.

En el número anterior los cajistas me han hecho el favor de poner la solución de la misma charada que vá en el mismo número. Me parece bien,  
 Dispense el lector.

De esta manera han venido á descubrir que es una sola la antigua autora de la charada y de la solución.

CHARADITA.

La primera es un señor que es una calamidad, de quien habla todo el mundo por cierto, bastante mal; en un cirio la segunda de fiyo la encontrarás; y la tertia repitada un nombre propio te dá: el todo es frase francesa y es cosa para empezar y es tambien frase española que en España no verás, porque el que habia se fué y lejos de España está; pero en fin, los genobobos tienen uno que no hay más, que pedir, pero yo creo que traerle no podrán.

Un viajero entró una vez en un wagon ocupado ya, y se puso á encender un cigarro.

—Caballero, le dijo una señora que iba en el wagon, ¿no sabe V. que hay un departamento especial para los fumadores?  
 —Sí señora; pero me incomoda el humo de los demás.

Un empleado de un ferro-carril, hallándose recojiendo los billetes en un coche de primera clase, recibió de un aldeano un billete de tercera.—«El billete que tiene V. es de tercera clase, le dijo.»

—Bien lo sé, señor, así es que he contado los coches: uno, dos, tres; y he entrado en el tercero.

Un religioso de maneras bastante distinguidas, y que parecia

ocupar un puesto bastante elevado, se encontraba en un wagon en compañía de unos jóvenes, que se pusieron á fumar, sin tener la atención de pedirle su permiso. Algunos momentos despues, el piadoso personaje sacó su rosario, y, dirigiéndose á aquellos aturdidos:

—Creo, señores que no os incomodará el rezo...

La lección fué comprendida, y los jóvenes se disponian á apagar sus cigarros, cuando les fué graciosamente concedido el permiso por el eclesiástico.

Un empleado de un ferro-carril encargado de dar el parte de un accidente ocurrido en la línea, se espresaba en estos términos:

D. X. I., de tal pueblo, un brazo roto; D. E. T., jefe del tren, una pierna fracturada; D. R. L., comerciante, varias heridas en la cabeza; se espera, sin embargo, que la amputación no sea necesaria.»

Otra vez el mismo empleado, terminaba su parte con estas palabras dignas de eterna memoria:

«Cinco muertos, once heridos, y ocho precipitados en el río. Por lo demás, no hay ninguna desgracia que deplorar.»

Una persona que se halla en la mayor necesidad, perdió el lunes 29 del corriente, en la calle de Postas ó de Toledo, un billete del Banco de España, de valor de doscientos reales. Si el que se lo haya encontrado quiere entregarlo en la Administración de EL CASCABEL, Plazuela de Celenque, además de agradecerse, se le gratificará, si lo exigiese.

Rogamos encarecidamente á nuestros colegas que reproduzcan este suelto, pues la persona de que se trata no puede pagar anuncios.

Nuestro corresponsal en Barcelona para admitir las suscripciones y vender nuestros libros es D. Eudaldo Puig, que vive en la Plaza Nueva, 5, librería.

Quien se suscriba á EL CASCABEL por seis meses ó un año, (16 y 30 rs. en Madrid y 18 y 34 en provincias), recibe gratis en el acto en Madrid, y á vuelta de correo en provincias, el divertido libro de 300 páginas

LAS TIENDAS

POR

D. CÁRLOS FRONTAURA.

uno de los mas populares de su autor y además se le regalará á fin de mes el

ALMANAQUE DE EL CASCABEL PARA 1870

Dirigirse: Administración de EL CASCABEL, plaza de Celenque, núm. 1, Madrid.—Los suscritores de provincias deben enviar un real mas para recibir el libro certificado.

LIBRERÍA Y ADMINISTRACIÓN DE EL CASCABEL.  
PLAZUELA DE CELENQUE, 1,

Venta de todas las obras de D. C. Frontaura.  
 En la Administración de EL CASCABEL se admiten suscripciones á los periódicos siguientes:

El Diario Español, La Opinion Nacional, El Universal, Gil Blas, La Época, La Independencia Española, El Legitimista Español, La Esperanza, La Regeneración, El Imparcial, El Pensamiento Español, El Centinela del Pueblo, La Monarquía Democrática, El Pueblo, El puente de Alcolea, La Revista de España, La Elegancia, La Moda Elegante, El Correo de la Moda, El Siglo Médico, La Gaceta de los Caminos de Hierro, etc., etc.

GROGLIFICO.



MADRID: 1869.—IMPRESA A CARGO DE DIEGO VALERO,  
Calle de la Independencia, núm. 2, bajo izquierda.

FOLLETIN DE EL CASCABEL.

Así saludaban al pasar, á la señora que se habia propuesto proteger á aquella infeliz.

Y ella lo oía todo impasible, y miraba des- caradamente á todo el mundo, y todo lo mas que se le ocurrió fué decir:

—¡Vaya! ¡qué guason está el tiempo!

Pasaba un coche y la señora hizo señal al cochero de que detuviera el caballo, que no estaba por cierto, deseando otra cosa, á fuer de buen caballo de alquiler.

La mendiga no se atrevia á entrar en el coche, pero su protectora la empujó, diciendo:

—Pero mujer, no haga V. mas pamemas. Cuando estuvieron en el coche, la andaluza dió unas señas al cochero, y el caballo echó á andar, bien contra su gusto.

La gente se dispersó, al ver que el coche se alejaba, sonaron algunos silbidos, y nadie se volvió á acordar de la pobre que habia perdido los cuartos.

—Pues hija, dijo la jamona, yo conocí en cuanto la vi á V. allí en medio, que V. era forastera...

—Sí, señora.

—Que no conoce V. á Madrid.

—No, señora.

—Que tiene V. hambre.

—Sí, señora.

—Que tiene V. penas.

—¡Ay! sí, señora.

—Y á mi me gusta hacer todo el bien que puedo, para que V. se entere... porque yo soy una señora... y ensanche V. ese pecho, jóven, que lo que es hoy zo le faltará á V. de comer y donde descansar el cuerpo... y esa chiquitina... ¿es hermanita?

—No, señora, mi hija.

—¡Ah! ¿conque ya tiene V. una hija?... ¡Y su padre?..

—¡Oh! su padre...

—¡Vaya! hija, no me diga V. mas, que ya estoy al cabo de la calle.

—Señora, yo he sido buena, pero...

—S., ya lo sé, nosotros siempre somos buenas, pero como ellos son unos pillos, por eso... ¡Vaya una baraja de hombres que hay por el mundo... El mejor se la pega... ¡Dios me perdona!

—¡Y á qué ha venido V. á Madrid? V. perdona la curiosidad.

—A buscarle.

—¡Anda! ¡anda! estas chicas parecen ton-tas...

—Yo quiero que vea á su hija.

—Sí, sí, buena gana tendrá él de eso. Será algun señoron... ¿eh?

—En mi pueblo era un pobre como yo, y se escapó á Madrid, y aquí, hoy mismo me parece haberle visto, juraría que era él, vestido de señor y en un coche.

—¡Y anda en coche, y cree V. que tendrá gusto en ver á su hija!.. Pobre mujer, V. no sabe de la misa la media... Y no se aflija V., ¡qué demonio! porque aquí hay muchas mujeres que han pasado tantos trabajos como V. ó mas, y luego han hecho una suerte loca... Todavía puede que se case V. con algun general en jefe ó con algun marqués y que lle-gue V. á ser una señorona con un vucencia como una casa, que de esos casos se ven aquí cada lunes y cada martes.

—Señora...

—Ha tenido V. una desgracia, es verdad, pero no por eso es V. una mala mujer; porque una muchacha inocente é inesperta no puede ser responsable de una falta, cuyas consecuencias no ha podido conocer, y... en fin, yo tengo conciencia, y si hoy la he reco-jido á V., ha sido porque adivinando en parte su posición, he querido librarla acaso de mayores males...

—Señora, no entiendo.

—Tú no sabes, hija, y déjame que te hable de tú, á qué peligros está expuesta en este Madrid una muchacha jóven, guapa, y que se la vé con un hijo en los brazos, fruto de una primera falta, y pobre y hambrienta...

—Sin V. me hubiera muerto de hambre.

—No te hubieras muerto, porque, aunque no te importase nada morir tú, te hubiera importado mucho la vida de tu hija.

—¡Oh! eso sí.

—Pues bien, ya lo ves; en Madrid se dá un cuarto de limosna á una vieja, á un ciego, pero á una muchacha bonita se le dá limosna desinteresadamente.

—¡Qué vergüenza!



EL HIJO DEL SACRISTAN.

Y añadió que estaba muy guapo, y muy bien vestido; en fin, desconocido.

Súpolo la interesada, y quedó pensativa.

Y estuvo dias y meses y un año y dos lu-chando con una idea fija en su imaginación.

Ir á buscar el padre de su hija.

La pobre muchacha habia sufrido tanto, que su salud habia experimentado gravísima alteración.

Conoció ella que su vida no sería larga.

—Muerta yo, pensaba, mi madre, la pobre, tambien morirá pronto, y ¡qué será de mi hija? Yo debo ir á pedir por Dios á su padre que no la abandone; yo tengo obligación de hacer lo posible por mi hija. ¡Ah! ¿quién sabe? Puede que al vernos tenga compasión de mí, puede que al contemplar á su hija, al saber mis penas, mis trabajos, Dios toque en su corazón... ¡Ah! yo le amaba mucho, y á poco que él hiciera, le volveria á amar lo mismo, y todo se lo perdonaria, y consideraria felices estos largos dias de penar y llorar que he pasado desde que me abandonó.

Formada su resolución, habló á su madre, pero esta se opuso.

—No, hija mia, le dijo, no busques á ese hombre, que es muy malo.

—¡Madre! yo le perdono.

—¡Olvidas lo que te ha hecho sufrir!

—Le perdono; soy madre.

—Ningun derecho tiene sobre tí.

—Es el padre de mi hija.

—Es un infame.

—Pero es el padre de mi hija, madre.

A este modo de argumentar no habia resistencia; la madre conoció que su hija tenia tomada su resolución y calló.

Y la dejó marchar.

Dióle lo poco que pudo, y le dijo:

—Dios te acompañe, hija mia; si no vuelves Dios te bendiga; si vuelves, Dios permita que te vuelva á ver. Pero ten presente lo que te digo; si no vuelves, no será porque hallas encontrado amor en el padre de tu hija; será porque te habrá sucedido alguna desgracia; si vuelves, volverás convencida de que tu hija no tiene padre y de que acaso vale mas que no lo tenga, y dando la razón á tu madre.

La madre abandonada con su hija en los brazos vino á Madrid, unos dias á plé, otros en un carro que hallaba en el camino, alentada por la esperanza que luego habia de convertirse en tristísimo desengaño.

**CURACION DE LAS CALENTURAS INTERMITENTES POR MEDIO DEL JARABE DE EUCALIPTO.**  
(*Eucalyptus globulus.*)  
PREPARADO POR EL DOCTOR SIMON.

Desde Julio del año pasado en que dimos á luz el prospecto relativo á las propiedades medicinales de las hojas del Eucalipto, y en particular del Jarabe que con ellas confeccionamos, hanse obtenido con este último un sin fin de curaciones de calenturas periódicas, de las cuales, una gran parte habian resistido á los antitépicos mas poderosos. La accion curativa, pues, de este medicamento, puede desde ahora considerarse como la mas poderosa, teniendo sobre la quinina ademas de dicha ventaja la de que no produce irritaciones en el tubo intestinal, ni los trastornos que á ellas son consiguientes, y que sus dosis pueden propinarse en cualquier período de la accesion.

El *Elisir de Eucalipto*, de un gusto agradable, se usa generalmente como preservativo de las calenturas, en aquellas comarcas ó sitios, donde suele desarrollarse esta enfermedad: y tanto el como el *Jarabe* se venden con la indicacion correspondiente al precio de 12 rs. frasco en el laboratorio del autor, calle del Caballero de Gracia, núm. 3, Madrid, donde podrán dirigir sus pedidos al por mayor ó los demas señores Farmacéuticos.

Déposito en Valencia, farmacia de D. Sabas Gadea, Plaza de Ferranos, número, 2.

**CONTRA CALENTURAS.**

Signea curando radicalmente las píldoras de Pablo Fernandez, que remite el autor por el correo. Madrid, paseo de la Habana 11, al que manda libreria de 30 y 15 rs., respectivamente, para rebeldes ó sencillas, espidiéndose el precio de 24 y 12 rs. Preciados 25, Meson de Parades 10, Barrio-Nuevo 11, Islavera, Lizano, y en Calzada de Oropesa en esta y el autor de Madrid, grandes rebajas al por mayor.

**AGUA DE VICHY.**

Acaba de llegar de aquellos manantiales una gran partida de botellas que se venden á 8 rs. en el laboratorio del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia núm. 3. Madrid.



El Yodo es un medicamento poderoso; pero tambien es un veneno peligroso. El Yoduro de potasio ofrece tanto peligro; pero es menos activo. Mr. Coustant, médico distinguido, antiguo preparador de química en la escuela superior de la villa de París, etc. etc., ha concebido la feliz idea de combinar el yodo con su mismo contra veneno la albúmina pura. Esta preparacion es completamente inofensiva, y mas eficaz aun que el mismo yodo, puesto que la albúmina facilita considerablemente la absorcion de este.

El jarabe y las pastillas de J. COUSTANT son de una composicion invariable, sin accion sobre el almidon, de una digestion fácil para las personas mas delicadas. El frasco de jarabe contiene 300 gramas, de una gramas de yoduro de albúmina puro, y cada pastilla 2 decigramas. Frasco en París, 3 francos el frasco, y 2 francos la caja de 75 pastillas.

Desde hace quince años nuestras notabilidades medicas prescriben el jarabe y las pastillas de COUSTANT y obtienen con estos productos curaciones verdaderamente maravillosas, sobre todo contra las paperas, las escrófulas, los tumores diversos, la sífilis constitucional, los reumatismos, la gota, las enfermedades de la piel, siendo el mejor remedio contra las afecciones del pecho, los catarros crónicos etc. Por discrecion nos abstenemos de mencionar aqui las curaciones extraordinarias obtenidas en Francia con el uso de este medicamento.

En el mismo depósito se encuentran los bizcochos depurativos del Doctor Ollivier, los bizcochos purgantes y los bizcochos vermífugos, y en España, en la farmacia del Doctor Simon, depositario general, calle del Caballero de Gracia, núm. 3. — Madrid.

**CAPITULO VIII.**

**La Chata.**

La desdichada madre, con su hija en los brazos, abatida, fatigada, iba... no sabia adónde.

—¡Dios mio! decia, ¿qué será de nosotras?... Ya no me atrevo á preguntar á nadie, ni á decir mis amarguras, porque aqui todos son indiferentes, nadie se duele de mi desgracia. Y es natural, ¿qué les importa?... Y se sentó en la puerta de un café.

Pero pronto salió un mozo que la dijo con tono áspero:

—¡Eh! buena mujer, fuera de ahí que estorba V. el paso.

—Bien, señor, ya me voy... estoy tan cansada.

Y se levantó y volvió á echar á andar.

La niña se habia dormido en sus brazos.

—¡Pobre ángel mio! tú eres feliz, tú duermes, sin conocer que acaso pronto dormirás al sueño eterno.

Llegó á un puesto donde habia pan, y pidió un panecillo.

—Hoy, dijo, comeré, gracias á él, porque él era si, él era el que entró en aquel coche y trañó darme esta moneda.

Y dió la peseta al panadero, que le devolvió dos reales en plata y trece cuartos.

Anduvo mas, y en un portal sentóse otra vez desfallecida y se puso á comer aquel pan, y dejó los cuartos que llevaba en la mano sobre el escalon donde estaba sentada.

Acababa de sentarse, cuando de allá del fondo del portal salió una voz diciendo:

—Pues señor, les gusta á los pobres este portal... ¡Jesús! cuánta pobreza hay en Madrid... ¡Eh! tú, Valiente, ¡panda!

Y al mismo tiempo salió del patio un perro enorme que se dirigió furioso á la voz de su amo hácia la puerta... Los ladridos del perro despertaron á la niña, toda asustada, y la madre, á la vista de aquel enorme animal, y temiendo por su hija, se levantó apresurada, estrechando á la niña en sus brazos, y hayó.

—¡Dios mio! ¡pobre del pobre! exclamó, y siguió andando.

—¡Hombre! dijo uno que pasaba á otro, ¡qué chica tan guapa!

—Sí, contestó el compañero, un poco estropeada está, pero es bonita efectivamente.

**POLVOS Y PASTILLAS AMERICANAS DEL DOCTOR PATERSON.**

Hace quince años que los médicos franceses y extranjeros están unánimes en la superioridad de estos productos, sobre todos los remedios conocidos para la pronta curacion de los males de estómago, falta de apetito, acidez, digestiones pesadas, dispepsia, gastritis, gastralgias, irritaciones de los intestinos, etc. (Véanse la Revista Médica, francesa y extranjera, la Abeja Médica, la Revista Terapéutica, y la Gaceta de los Hospitales.)

Depósitos, París, rue Réaumur, 43, Lyon, rue de la Imperatriz, 9, y en las mejores farmacias de Francia.

Depósito general para España, laboratorio del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, núm. 3, donde podrán dirigir sus pedidos al por mayor los demas señores farmacéuticos.

Quito, 1864. Londres, 1862. París, 1867. Burdeos, 1865.

**PASTILLAS DE DETHAN**

contra los MALES DE GARGANTA y Inflamaciones de la Boca.

Recomendadas por las eminencias medicas de Europa, para combatir los padecimientos de la garganta, las anginas, el garrotillo, el escorbuto, las ulceraciones y las inflamaciones de la boca. Parient el mal aliento, destruyen la irritacion causada por el tabaco, y curan los efectos perniciosos que acarrea el mercurio en la dentadura. Son utilísimas á los Frenéticos, Eróticos, Profanos, Cantantes, etc., porque suaviza la voz y impiden la fatiga de la garganta.

DEPOSITOS:

En París, Rochon, farm. Fab. Saint-Denis, 66. — En Madrid: J. Simon, Caballero de Gracia, 3; Barrell hermanos, Puerta del Sol; Samaloz Gomez, Moreno Miguel, farmacéut.; las Perlas, C. Gonzalez, Arenal, 34, y Carrera de S. Gerónimo, 21; P. de Frasa, Germanía.

**AGUA DE COLONIA.**

Se vende á 8 rs. el frasco en el laboratorio, Caballero de Gracia, núm. 3.



**FÁBRICA ESPECIAL DE CORSÉS-FAJAS HIGIÉNICOS**

para sujetar y disminuir el vientre, recomendados por la medicina. Salud, comodidad, elegancia y baratura.

La Directora de esta fábrica pasará, mediante aviso, á casa de las señoras á tomar las medidas.

Ademas de los corsés-higiénicos tenemos un hermoso surtido de corsés de París y hechos en nuestra fábrica á 4, 5, 6, 7, 8, 10, 12, 16, 20, 30 y 40 reales.

On parle français. — English spoken.

Preciados 6, Madrid.

**VINOS Y LIQORES DEL REINO Y EXTRANJERO DE LA SOCIEDAD VINICOLA EN ESPAÑA.**

Abundante surtido á precios muy arreglados.—Ocho años de existencia.—Depósito general, calle de Preciados, 6.

**EL HIJO DEL SACRISTAN.**

—¡Ah! exclamó la pobre, recordando que habia dejado los cuartos que poseia en el dintel de la puerta, de donde le habia despedido el perrazo.—¡Dios mio! otra desgracia.

—¿Qué te pasa, muchacha? le preguntó uno de los transeuntes que se habian fijado en su hermosura.

—Que he perdido el dinero.

—¡Hombre!

—¿Cómo ha sido eso?..

—Se me olvidó cojerlo... allí arriba, me senté en un portal, dejé el dinero en el escalon... y allí ha quedado.

—Pues anda á buscarlo.

—Sí, allí estará esperándote, dijo uno sonriendo.

—¿Era mucho?

—Poco.

—No importa, aqui se baja todo el mundo á cojer un ochavo que vea.

—Anda, mujer, anda, y vamos á ver si por casualidad...

El dinero habia estado allí.

—¡Dios mio!... ¡y dónde iremos esta noche esta pobrecita y yo! se preguntaba la infeliz.

—¿Es hermana tuya la niña?

—¿Hermana? no señor, es mi hija, contestó con cierto orgullo, con el orgullo que no es orgullo, sino amor de madre.

—¡Tu hija!

—Pues apenas eres precoz, muchacha.

—¡Hija mia!

—¡Já! ¡já! ¡já! ¿eres de un pueblo?

—Sí, señor.

—¡Diga! ¡la virtud de la aldeal!

Y los que allí se habian reunido cuchicheaban, y se reian, y la miraban con desden, y decian tales palabras, que la pobre madre se ruborizó.

—¡Oh! ¡Dios mio! ¿qué es esto? exclamaba.

Ya empezaba á formarse corro en derredor de aquellas dos miserables criaturas.

Porque en Madrid hay gente para formar corro á toda hora y en todas partes; la gente está deseando ocasion de pasar el rato; hay tan poco que hacer, que el que sale á la calle no tiene la mayor prisa que se diga; si se cae un caballo de un coche, si un animal dá de palos á una mula, si un hombre se revuelca con las convulsiones de un accidente epilép-

tico, si un padre pega de pescozones al chico que se hace el remolon para ir á la escuela, si un pobre perro se revuelca en la agonia, víctima de la estrigina municipal, si un albañil se ha caido de un andamio, si dos mujeres ríen y se azotan, ya tienen Vds. que toda la gente se detiene y que se pasa una hora viendo lo que hay que ver, ya sea triste, ya sea jocoso, y otra luego haciendo los comentarios consiguientes sobre el suceso.

La desdichada mujer estaba avergonzada en medio de aquella gente; llegaban á sus oidos palabrotas necias y chistes groseros, y no se atrevia á moverse ni á alzar los ojos.

De pronto sintió que le cogian la mano.

Miró y vió una mujer, ya de alguna edad, pero guapetona, de rostro franco y alegre, y vestida bastante bien.

—¿Qué le pasa á V. mujer?... la dijo con un pronunciado acento andaluz, simpático y expresivo, como lo es siempre el de las hijas de aquella bellísima y privilegiada tierra de María Santísima.

—Señora... murmuró la pobre con algo mas de aliento al ver fijos en ella aquellos dos hermosos ojos negros de la andaluza.

—Vamos, hija, continuó esta, diga V. lo que pase, que yo la consolaré.

—Señora... volvió á decir la pobre.

—¡Jesús! dígame V. su fatiga sin mas requilorios...

Y adivinando que la jóven estaba avergonzada y sofocada en medio de aquel corro de gente, se volvió muy resuelta al ilustrado público:

—¡Jesús, María y José! dijo, ¡qué Madrid este, cuánta gente desocupada hay siempré!...

Y cogiendo de la mano otra vez á la muchacha, le dijo:

—Venga V., venga V., que sino se vá á reunir aqui todo Madrid, y se vá á poner la tropa sobre las armas.

Y arrastrando tras sí á la madre se abrió paso gallardamente por entre la multitud, que las siguió curiosas.

—¡Viva el rumbo!

—¡Buen jamón!

—¡Viva la gracia!



**PASTILLAS ANTIHELMINTICAS DE DURAN.**

Estas pastilla cuya base medicamentosa es la santonina, producen efectos sorprendentes contra toda clase de lombrices, ya en los niños ya en los adultos, como lo acredita todos los dias la experiencia.

Dirigirse al inventor en Barcelona, farmacia Durán y en Madrid, en la del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, núm. 3.